

SINDICALISMO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año I - Número 16

BARCELONA, 2 DE JUNIO DE 1983

Redacción y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

El gran Mitin de la Federación Sindicalista Libertaria

Los trabajadores de Barcelona reaccionan contra el matonismo de la F. A. I. - Afirmación del sindicalismo revolucionario contra la tendencia de grupo. - "Queremos prepararnos para la revolución - ha dicho Pestaña - porque no creemos en el mesianismo."

Por segunda vez, aunque esta sin poder conseguir sus propósitos, se ha intentado perturbar la organización de un mitin organizado por la Federación Sindicalista Libertaria. Es ya de una abyección absoluta, la intensificación de esos procedimientos, que tienen todos los contornos de un espíritu autoritario intolerable, espíritu que informa todas las actividades de los grupos de la F. A. I., fundadas en la demagogia y en el terror.

Quiénes han vilipendiado a la organización, conduciéndola de fracaso en fracaso, y haciendo que en una lucha ideológica se lanzaran las energías de una juventud digna de toda consideración, pretendiendo ahora defender esta poderosa reacción proletaria contra un estado de tiranía ejercida por el matonismo, parando el paso a la Federación Sindicalista y a sus hombres cuando éstos se lanzan a una actuación franca y decidida.

Vamos a recapitular de los que ayer fueron cobardes capitanes Araña y profesionales de la calumnia, y hoy continúan siendo intrigantes e inductores de una juventud fanatizada. El camino está ya trazado, y éste no dejará de recorrerse practicando el intento de impedir que se oiga nuestra voz.

Nadie puede ahogarla, y menos machisismo menos, pretendiendo hacerla con-

alardes de matonismo y manifestaciones abyectas. Las hemos despreciado siempre y las seguiremos despreciando, puesto que por encima de todo existe un derecho que no puede ser menoscabado por nada ni por nadie.

Es ya hora de destruir esa densa atmósfera que no permite respirar, y por lo que respecta a nosotros, no ha de regatearse esfuerzo para contribuir a que desaparezca, con la atmósfera irrespirable, el temor existente en la gran masa proletaria a los renegados que por toda razón esgrimen las armas del terror.

La nota que la Federación Local de Barcelona lanzó contra nuestro mitin, atribuyéndole funciones y poderes que no puede tener ni tiene, y cuya nota publicamos en este mismo número, descubre la burda maniobra de unas gentes impotentes que han perdido el control de la organización que indignamente quieren representar; maniobra dirigida contra nosotros.

Ahí queda la respuesta. Los trabajadores acudieron al mitin. Dieron su adhesión con su aplauso entusiasta, lo mismo que en el pasado movimientito despreciaron las órdenes de esta misma Federación Local.

¡Ya estamos al cabo de la calle!

Preliminares

El pasado domingo, día 28, la Federación Sindicalista Libertaria celebró su aniversario mitin.

Desde mucho antes de la hora señalada para dar comienzo al acto, el amplio salón de la Bohemia Modernista fue llenándose de trabajadores, quienes hacían los comentarios más diversos.

Al acto acudieron distintas representaciones de la Federación Sindicalista de Cataluña, principalmente de Sabadell, Mataró, Manresa, Castellví y Vilà, Valls, Torrelles, etc. En representación de la Región Levantina, y acompañando a nuestros compañeros Tronchoni y Parra, vino un grupo de compañeros de Valencia.

La policía, cuya presencia era de suponer, efectuó un minucioso cachen a la entrada del mitin, no escapando al control de los guardias de asalto ni un solo ciudadano. Asimismo, las mujeres eran cateadas por matronas al efecto.

Ni el gran lujo de fuerzas de asalto ni la minuciosidad del cachen, causó extrañeza al público, pues ya hoy, cuando se vea los actos públicos a ejecutar, lo que nos dicen unos hombres, se lleva consigo el temor a la presencia de unos agentes perturbadores, que, por sistema, por reflejos, con una fanfarronería chulesca e inercial, pretenden cercenar la libertad del pensamiento, esa libertad que tantos sacrificios y tantas vicisitudes ha costado a la Humanidad.

En el acto del domingo los temores eran sobradamente justificados, ya que los grupos de la F. A. I., o sea los perturbadores, aun seguitan saboreando el triunfo obtenido en nuestro anterior mitin, el cual, por un exceso de tolerancia mal entendida, no pudo celebrarse.

Pero a pesar de esos temores, y de la hora invidiosa lanzada por el Comité Local de Barcelona el día anterior, los trabajadores acudieron al mitin, no solamente a escuchar, sino dispuestos a no consentir que ese poder irresponsable avasallara una vez más la libertad más elemental.

Comienza el acto

Preside y abre el acto el compañero Arin.

En el momento de disponerse a dirigir la palabra, se hace un silencio absoluto.

Dice que la Federación Sindicalista Libertaria tenía necesidad de hacer sen-

tir su voz, y aquí está en este acto para dirigirse a todos los trabajadores, manuales e intelectuales.

Recuerda que la F. S. L. hace semanas intentó celebrar otro acto, en este mismo local, al cual fue interrumpido por una determinada tendencia (F. A. I.).

Nosotros - dice Arin - que somos respetuosos con todas las tendencias, también queremos que se nos respete. A eso venimos aquí.

(Al ceder la palabra al compañero Tronchoni, por las Juventudes Sindicalistas, se promueve el primer incidente. Las Juventudes sindicalistas, encargadas de mantener el orden del acto, comienzan a expulsar del local a los perturbadores, a viva fuerza, siendo preciso proponer algunos mamporros a los que irreduciblemente quieren ejercer el derecho a pistolar nuestra dignidad. Seguidamente se restablece la calma, después de que el público ha hecho sentir una ovación estruendosa.)

Tronchoni, por las Juventudes Sindicalistas

Comienza su breve discurso dominado por la indignación que le produce ver cómo se repite lo mismo que en el pasado mitin, al cual acudió también.

Dice que únicamente la juventud ha de ser quien de la cara al fascismo, ya que es ella, por su vitalidad, la que puede realizar el combate contra el monstruo. Hace resaltar que el fascismo es un peligro real, inminente, no limitado a unas cuantas naciones, sino que extiende su dominio a todos los Estados capitalistas.

Exalta el valor del sindicalismo como una palanca revolucionaria, capaz de dar la batalla al fascismo, a ese sindicalismo - dice - que debe incorporar nuestra juventud revolucionaria, pero no cultivando ese revolucionarismo del Nano de la Venta, donde se sacrifica estérilmente a los jóvenes.

Explica su concepto de las profesiones, las que sistematizadas por el sindicalismo, son la solución al problema de la libertad individual y colectiva.

Los actuales momentos son de fascismo o revolución, y novemente insiste en que hay que llevar a la juventud a incorporarlas como una fuerza al sindicalismo revolucionario, el cual debe diseñar ideas viejas y ya inútiles. (Aplausos.)

Termina diciendo que hasta el fascis-

mo organiza sindicatos, lo cual demuestra que esto es lo más vital como medio de aglutinar fuerza.

Mira, por la Federación Sindicalista Libertaria de Sabadell

Ante nosotros - afirma - tenemos planteado un problema de fuerza y de comprensión. La fuerza reside en las masas obreras, y esto es ya una discrepancia con el criterio revolucionario predominante. Menos dicho siempre que el valor de la organización aumenta siempre en razón directa al mayor número de componentes, y este valor lo representan los sindicatos, sola y exclusivamente cuando están integrados por masas de trabajadores.

Nosotros afirmamos que la revolución no la harán los grupos. La revolución han de hacerla los sindicatos. Para nosotros, la revolución es algo más que un motín, que una algarada; es el cambio de la economía.

Cada día mengua más el crédito de la acción de grupo. Nuestra revolución no tiene a la conquista de los Ayuntamientos ni del Estado, sino que tiene a la conquista de las herramientas de trabajo.

El régimen capitalista, que está en crisis, nos plantea la necesidad, no de escapar sobre una nueva vida sino de trabajar intensamente por abrir el camino seguro.

Frente a la crisis económica, para los sindicatos, consiste en prepararse para poder realizar esa honda transformación.

En España, la única organización que puede llevar a cabo esa revolución es la C. N. T. Pero la C. N. T., que podía ser una esperanza, ha sido minada por el criterio simplista de que había que hacer la revolución por perros hambrientos. Y los perros - dice enfáticamente - no hacen nunca una revolución. Se les lanza un hueso y se entretienen en roerlo. (Basta una ovación.)

Todas las luchas que han tenido tendencia al mejoramiento de la situación económica, han tropezado con ese concepto de la revolución de barullo.

Se ha dicho que la organización de Sabadell, Manresa, Valencia, Alcoy y otras muchas poblaciones, estaban vendiendo a la política, cuando los hechos demuestran que son éstos los únicos sindicatos que han dado la pauta de consecuencia revolucionaria, de buena administración, de tener el control de sus afiliados y una verdadera solvencia en todos los terrenos.

La organización sindical tiene la imperiosa necesidad de lograr su independencia frente a los grupos, de ser fuerte frente a la reacción, levantando el primer, el único baluarte revolucionario, el sindicato. Vamos, pues, a luchar, intensamente para que desaparezca la ficción revolucionaria que es el grupo, abriendo paso a la potencialidad sindical. (Aplausos.)

Parra, por el Ateneo Sindicalista de Valencia

Dirige un caloroso y fraternal saludo a los trabajadores de Barcelona.

Seguidamente, hace un examen de la situación en que se halla la organización sindical de Levante, señalando con la elocuencia de numerosos datos aportados, la honda crisis de descomposición en que se halla, gracias a la roña moral introducida en la C. N. T.

Exalta en párrafos de gran fogosidad la necesidad de conquistar la independencia de los sindicatos, para darles toda la fuerza que necesitan en su dura lucha contra el capitalismo y el Estado.

Habló del núcleo de sindicatos espulzados, diciendo que son las únicas fuerzas efectivas con que cuenta la C. N. T., como se ha puesto en evidencia en el último movimiento, pues son los únicos

sindicatos que han parado, dando con esto la sensación de una fuerza.

Hace un cenito al poder creador de las masas trabajadoras, lo único sano y generoso que nos puede hacer sentir la esperanza de la revolución.

Los perturbadores reproducen nuevamente su intención, que se estrella inmediatamente ante la actitud serena del público y la expulsión nuevamente del local de individuos.

Parra, haciendo vibrar su voz, materializa a los colosales que convencerán a una juventud que se necesita para la lucha, y sólo se la hace mover para degradarla en actos como éste, donde se pretende alargar nuestra voz.

Tras de recordar el proceso de descomposición de la C. N. T., a la que tantas vidas y sacrificios se han inmolado, afirma que es preciso reconstituir la organización, para reconquistar la confianza y el optimismo en el valor del sindicalismo revolucionario, comenzando por pocos, ya que el principio de esta reconstrucción vale más pocos y buenos que no muchos y malos.

A los que han destruido la C. N. T., dice - nosotros, porque tenemos derecho a ello, porque somos trabajadores y la C. N. T. es de los trabajadores, podemos decirles: ¡La C. N. T. es nuestra! Nada más. (El discurso de nuestro compañero Parra es premiado por una ovación.)

Fornells, por la Federación 'Indiclista Libertaria de Barcelona

Comienza censurando los procedimientos empleados para impedir la manifestación de nuestro pensamiento, y que respignan a toda conciencia honrada y amante de la libertad. Alude a la juventud, señalando la gran responsabilidad que contraen quienes contribuyen a la formación de sus sentimientos y de sus ideas.

El capitalismo - dice - ha muerto. El aspecto de la civilización capitalista es de un santísimo palacio que sirve de sepulcro. Por doquier podemos contemplar el aspecto repulsivo que ofrece el capitalismo en su período agónico.

Pero, además, al lado del capitalismo, agonizante, ante una situación tan grave, vemos una gran desorganización de las organizaciones obreras, y eso hay que corregirlo con toda urgencia.

La crisis de la economía capitalista nos exige una formidable preparación, ya que la organización capitalista ha terminado por no poder dar a todos los hombres lo que necesitan para vivir, ser felices, y eso que ya no puede ni podrá hacer el capitalismo, han de hacerlo los trabajadores transformando la economía por medio de una vasta organización sindical. En la vida toda es organización y es preciso ir rápidamente a ella si queremos conquistar la vida.

Para su avance, el capitalismo tropieza con dos escollos que no puede vencer: el formidable desarrollo de la técnica en la producción y la crisis de consumo. Es éste, dice, el gran vivero que agitan en cada día más el ejercicio de parados.

Ante las crisis de la economía capitalista, la gran dificultad para vencer, consiste en la falta de un sistema capaz de suplantar la economía. Hoy, el sindicalismo ofrece el medio de estructurar la economía de acuerdo con nuestro ideal de justicia y libertad humana.

El sindicalismo moderno ofrece los medios para una transformación completa. El concepto del sindicalismo que se basta a sí mismo, afirma que es posible, al siguiente día de la revolución, asegurar completamente las funciones del consumo y de la producción. El sindicato y el municipio son suficientes para dar una organización completa de la economía y de la sociedad. El sindicato tiene como función específica el control de la producción, creando todos

los organismos técnico-industriales necesarios para ello.

Es, pues, de imperiosa necesidad intensificar el trabajo de organización, en todos los ámbitos, fuerzas, y esperando el momento decisivo de la quiebra del capitalismo para dar la seguridad de una fuerza revolucionaria.

Explica lo que es el fascismo, que tiene - dice - a la estabilización del capitalismo. La acción antifascista se impone con la necesidad de unificar las fuerzas del obrero manual e intelectual, a los cuales dirige un llamamiento. Frente al peligro fascista, que pretende levantar nuevos palacios al capitalismo, ha de hipotetarse el heroísmo de todos los amantes del progreso, para conquistar, así, el mundo de nuestros ensueños que contienen toda la grandeza de la vida. (El discurso de Fornells, sin la menor interrupción, termina en medio de una clamorosa ovación.)

Peiro, por el Centro de Estudios Sociales de Mataró

El compañero Peiro es aplaudido al levantarse a hablar.

Es un fondo nuestro sentimiento de tolerancia - dice - que venimos a este acto con el propósito de no ceder a la F. A. I. Pero contrariamente, este nuestro sentimiento, vamos a cederla, porque esta desnaturaliza más ideas de libertad que dice representar, y en vez de abrir como anarquistas, hacen como empujados a la reacción. (Ovación.)

Seguidamente habla de la crisis confederal, eludiendo el período que pudo ser de engrandecimiento para la C. N. T., al implantarse la República, y que han impedido que lo sea quienes, durante el período de la dictadura, habían arrojado y abandonado en el suelo la bandera de la C. N. T., que durante ese período sólo defendió y defendió la shombertía.

Cita el Congreso extraordinario de la C. N. T. en Madrid, donde simultáneamente la F. A. I. también celebró un Congreso para imponer a la voluntad de los masas trabajadoras.

Aquel Congreso, que podía asegurar las bases de una actuación constructiva, sólo sirvió para dar el aviso al capitalismo de que en el seno de la C. N. T. había una honda división y fue desde entonces que los gobernantes republicanos, que no por tales son buenos capitalistas y malos tiranos, pudieron atacar a fondo a la organización sindical.

Es allí, pues, donde se inicia la debacle numérica y moral de la C. N. T. No obstante, a pesar de la coacción constante de la F. A. I. en el Congreso, éste aceptó todos nuestros puntos de vista, a pesar de que tales acuerdos del Congreso - después - no han sido practicados. Y es que lo que no pudo ganar en la discusión serena, se ha querido ganar con la fuerza.

Cita el caso de su dimisión como director de "Solidaridad Obrera" en el Pleno Regional del Palacio de Proyecciones, al cual Pleno ni quisó dar las explicaciones que con anterioridad se le pidió en un Pleno de locales y comarcas por un principio de decencia y de dignidad personal. En aquel Pleno se le exigía obligar a decir cosas que, de decirse públicamente, habrían implicado un peligro para la seguridad personal de algunos individuos, y ante eso, él mismo prefirió la violencia moral de callar.

La obra de obstrucción llegó a tal punto desde la columna y el boicot al diario, hasta las concepciones más denigrantes. Es así como la F. A. I. logró escalar los puestos de la C. N. T., tachándonos de enemigos de la revolución, y pretendiendo embarcarnos a empresas revolucionarias. (Claro que una vez obtenidos los puestos, disminuyeron las revoluciones.)

(Continúa en la tercera página.)

